

Ganadores del III Concurso de Cuentos 2020

Madre Naturaleza: Aliento de Vida

Colegio Amador



Objetivos del Concurso:

1. Tomar conciencia sobre el vínculo entre el hombre y la naturaleza.
2. Alertar sobre el peligro que padece nuestro planeta.
3. Evocar en la creación literaria nuestro compromiso para proteger y/o conservar la biodiversidad en la República Dominicana.
4. Promover y motivar la escritura y la lectura

Índice de Contenidos

CATEGORÍA PRIMARIA.....	3
1ero – 2do Grado de Primaria	3
<i>Playa, cola de sirena, Rosalía de las Mercedes García Jiménez</i>	<i>3</i>
<i>Los animales de la Naturaleza, de Roseli Esther Mena Ortiz.....</i>	<i>5</i>
<i>El robot Goku salva el parquet, Sebastián Henríquez.....</i>	<i>7</i>
<i>El viento y las hadas, Leanny De la Rosa Polanco.....</i>	<i>8</i>
3ero – 4to Grado de Primaria	9
<i>Muere de amor la madre naturaleza, Glorianny Hernández Hernández.....</i>	<i>9</i>
<i>La Tierra quería respirar, Edna Marie García Alcántara.....</i>	<i>11</i>
<i>El ratón y la jirafa, Amiel Aimeé Medina Almánzar.....</i>	<i>13</i>
5to – 6to Grado de Primaria	14
<i>Un respiro para la naturaleza, Yelena Isabel Sánchez Contreras</i>	<i>14</i>
<i>Una historia sobre el medio ambiente, Kamila Isabela Madera Tejeda.....</i>	<i>16</i>
<i>El niño árbol, Víctor Esteban Nicolás Jerez</i>	<i>19</i>
<i>Duende reparador, Isabela de las Mercedes García Jiménez</i>	<i>21</i>
CATEGORÍA SECUNDARIA	23
1ero – 3ero de Secundaria	23
<i>La casa de la montaña, Jeanne Amelia Rivera Polanco.....</i>	<i>23</i>
<i>En búsqueda del equilibrio, Julio Alejandro Mella Ortiz</i>	<i>25</i>
<i>Lágrimas del mar, Mashie Almánzar Germán</i>	<i>27</i>
4to – 6to de Secundaria	29
<i>Papito, April De la Cruz Fernández</i>	<i>29</i>
<i>La yola, Eugenia Cristina Guzmán-Desangles Wernisch.....</i>	<i>32</i>
<i>Grito silencioso, Carla Garden Pimentel.....</i>	<i>34</i>

Playa, “Cola de Sirena”

Rosalía de las Mercedes García Jiménez

2do Grado

1er Lugar - Categoría 1ero - 2do de Primaria

¡Hola, soy Karla! Es domingo y hace un día muy lindo. Mi familia y yo quisimos ir a la playa y nos quedaremos unos tres días, ya que estamos de vacaciones. Vamos a invitar algunos amigos también. Irá Cristal, su mamá y su hermano. Recogimos todo lo que necesitamos y para allá fuimos todos muy contentos, llevamos hasta nuestra gatica Sophie, aunque a los gatos no les gusta el agua, ella siempre nos acompaña y se queda muy lejos del agua. Es una gatica muy amorosa y obediente, como yo.

Al caer la tarde, llegamos finalmente a la hermosa playa "Cola de Sirena", siempre vamos a esa playa por su hermosa arena y color del mar. Además, tiene unas palmeras con una sombra muy rica. Pero para nuestra sorpresa, la playa estaba muy fea, el mar se veía triste, la arena estaba muy sucia y llena de comida, botellas, y hasta las palmas casi lloraban, y yo también casi quise llorar.

La mamá de mi amiga Cristal, nos dijo:

-¡Aquí nadie llora, vamos a recuperar esta linda playa, tenemos que cuidar nuestro planeta!

Todos gritamos juntos – ¡iiiiiiiiiiii! – y pusimos manos a la obra. Nos quitamos los zapatos y



comenzamos a recoger toda la basura, la metimos en fundas, había latas de refresco, funditas de papas fritas, botellas de jugo, papeles y hasta mi papá ayudó, él es muy fuerte y las llevó todas juntas al basurero para que se las llevara el camión cuando pasara. También recogimos muchas hojas de las palmeras que habían caído, digo yo de lo triste que estaban al ver la playa así. Nosotros estábamos muy contentos y cantábamos a la vez que íbamos limpiando todo. Las personas que pasaban y nos veían que estábamos embelleciendo la playa, se unieron a nosotros y como éramos muchos, terminamos antes que se fuera el sol. Por último, mi hermana, que pinta muy lindo, hizo unos carteles grandes que decían: NO TIRAR BASURA, CUIDEN SU PLANETA y todo quedó muy bonito. Nos fuimos a la casa muy cansados, pero felices.

Al otro día, al amanecer, todos volvimos a la playa "Cola de Sirena" a disfrutar. Cuando llegamos todo estaba muy lindo, el mar azul como siempre, la arena muy blanquita y las palmeras felices. Nosotros nos pusimos contentos de haber ayudado a nuestro planeta, el único que tenemos.

Los animales de la naturaleza

Roseli Esther Mena Ortiz

2do grado

2do Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Un día, mientras jugaban en el bosque, pasó algo extraño: las nubes se pusieron grises, se escuchaban rayos con mucho ruido, había mucho viento, los árboles se movían tan fuertes que las hojas caían. Los animales del bosque corrían rápidamente, era algo que les causaba mucho miedo. Nadie sabía qué pasaba, comenzó a llover muchísimo y todos buscaban donde esconderse.

El viento era tan, pero tan fuerte que cambió toda la belleza del bosque, lo que causaba mucho miedo a los animales, las flores, los árboles, el césped, las aguas de los ríos e incluso se ocultó la bella luz del sol.

El conejo Piqui corría mientras llamaba a su amiga Pecas para que entrara a una cueva junto a los otros animales, pero Pecas gritaba que no podía ver a su hermanita Mayi... no la veía por ninguna parte....

Todos corrían para refugiarse de la lluvia y no encontraban a Mayi, parecía que el viento se la había llevado para siempre.

Llovió muy fuerte durante toda la noche. Pecas lloraba porque creía que no volvería a ver a su hermanita Mayi, el conejo Piqui la consolaba diciéndole que no se preocupara que al amanecer todos saldrían a buscarla y que él estaba seguro que Mayi se encontraba bien.

Al día siguiente ya no estaba lloviendo, los animales salieron de la cueva, vieron a su alrededor que lucía un sol radiante, pero nada era igual que antes: el agua del río estaba sucia, el bosque destruido, las hojas de los árboles tiradas por el piso.

Los animales estaban tristes porque su gran hogar se había dañado, ya no podrían jugar, ni divertirse como antes, y Pecas quería buscar a su hermana, miraba entre los escombros a ver si la hallaba, todos los animales la ayudaron a buscarla, pero no la encontraban. Mientras buscaban apareció una hermosa mujer de pelo largo que irradiaba luz, era muy amable, tenía unos ojos muy brillantes y una dulce voz que llamó mucho la atención de los animales del bosque, su nombre era Madre Naturaleza, todos los animales la amaban mucho y confiaban que con ella todo volvería a la normalidad.

La Madre Naturaleza los reunió a todos, les explicó la importancia de la lluvia y les dio las instrucciones de cómo hacer que el bosque se recupere de todos los daños. Los animales empezaron a trabajar y en poco tiempo las cosas estaban volviendo a ser como antes.

Piqui y Pecas trabajaban entre las plantas cuando de repente miraron a lo lejos, era Mayi que se acercaba volando hacia ellos. Felices de verla le preguntaron dónde había estado y Mayi les



dijo que sintió mucho miedo con los vientos fuertes que la arrastraron hasta un túnel donde pasó la noche. Pecas se puso muy feliz porque encontró a su hermanita.

Con la ayuda de la Madre Naturaleza y de los animales el bosque volvió a tener vida, todo volvió a ser como era antes y unidos fueron felices para siempre.

El robot Goku salva el parque

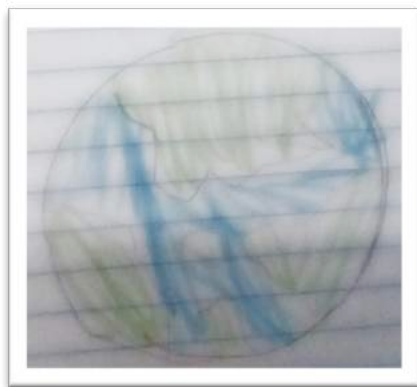
Sebastián Henríquez

1er grado

3er Lugar – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Había una vez un robot llamado Goku, muy fuerte, que se pasaba el día cuidando el medio ambiente. Por ello velaba que los niños no tiraran basura en el parque.

Un día, al llegar al parque pudo observar que un villano llamado “El Monstruo de basura” había destruido todo y el parque estaba muy sucio, por lo que los niños no podían jugar.



El robot Goku usó su súper ultra instinto para lanzar una bola diciendo “ah eh ah eh” cargada de un súper poder que limpió el parque y salvó el día. ¡Y todos los niños pudieron volver a jugar en el parque!

El viento y las hadas

Leanny De la Rosa Polanco

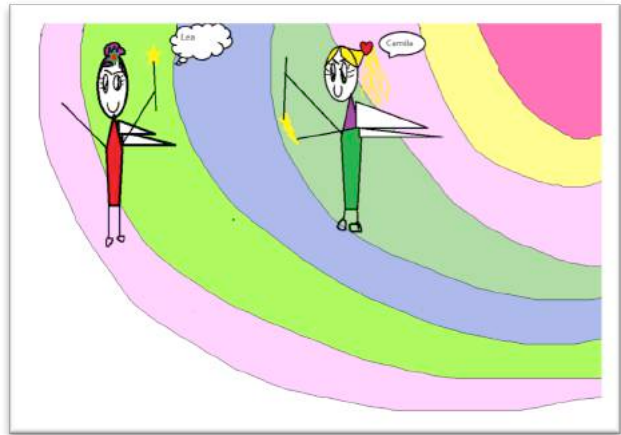
2do grado

Mención de Honor – Categoría 1ero - 2do de Primaria

Había una vez dos lindas amigas, hijas de dos amigas muy queridas, estas niñas se querían muchísimo, como si fueran familia y hasta se decían entre ellas primas. Una de ella se llamaba Camila y la otra Lea.

Dentro de su día a día llegó el viernes, donde las madres de Camila y Lea se reunían a charlar y donde estas dos niñas eran muy felices juntas. Llegó la hora y muy entusiasta Lea brinca de emoción, gritando –Prima!!! prima!!!– entre emociones, brincos y risas. Ellas sabían la magia que poseían al estar juntas.

Llegó la hora de sus juegos e historietas, donde juntas viajan a un mundo de hadas y de mucha magia. Ellas hacen sus historias realidades y se visten de “Hada Rayo” (que tiene poderes de un rayo) y “Hada Corazón” (que tiene el poder de un corazón de amor). Vestidas de sus poderes salen a las áreas verdes a apreciar todo lo lindo de la bella naturaleza. Les apasiona el campo y hacen su casita de juegos donde viven las lindas hadas...



Pero llega un día de esos que tanto sueñan y se estropea todo. Estando en sus casitas de juego, llega un feroz viento que sopla! y sopla! Ellas se agarran el pelo, salen a observar y el viento sopla! y sopla! Como no las dejaba jugar, el “Hada Rayo” extiende su vara y calma a la naturaleza: Calma! Calma! pero el viento siguió soplando. La niña se llenó de tristeza y enojo y gritó: –Vete, viento, vete!!– muy entristecida. Pero en ese momento salió el “Hada Corazón” y le pidió al viento con mucho amor que se detenga, que amaban su

delicadas brisas que acarician, pero como viento nos hace daño, mucho daño... Y entonces el viento se calmó y dejó de soplar por la dulces palabras del “Hada Corazón”.

Y al fin, las niñas Lea y Camila fueron a su encuentro de hadas todos los viernes entre risas y carcajadas y brincando entre ellas como dos pajarillos felices.

Muere de amor la Madre Naturaleza

Glorianny Hernández Hernández

4to grado

1er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Cuenta la historia que en una ciudad llena de amor y esperanzas aparecieron tres semillitas que anhelaban ser, en un futuro, útiles a su comunidad, y no era para menos, pues querían llegar a ser de las flores las más hermosas, de los frutos los más sabrosos y de los árboles los más frondosos.

Después de tantas esperas por ver ese día y hacer cumplir sus sueños realidad, decidieron salir para preguntarle a la señora naturaleza, ¿qué tanto debían esperar para ver sus sueños realidad? Fue en ese momento donde la tristeza se apoderó de ellas, al escuchar la voz temblorosa de aquella dama hermosa que dio su vida al pasar, ella la que día a día acompañada de sus primas las estaciones hacen los cambios perfectos en el tiempo exacto,



pero lamentablemente ella está perdiendo sus poderes por culpa de un señor al que le llaman el hombre, es este el encargado de manera consciente o inconsciente de destruir todo sin saber el daño que le hace a su ciudad. Escuchando de manera atenta a la señora naturaleza hablar, pensaron en crear un plan de cómo poder ayudar y así ver sus sueños triunfar.

Así fue que se les ocurrió, que, si ella paraba de ofrecer sus bellezas, el hombre ante la carencia de un hermoso amanecer, la ausencia de sus ríos, las delicias de sus frutos, la muerte de sus campos, se daría cuenta de la importancia de esta gran dama.

Pues así lo hicieron y no duró mucho cuando el hombre, al mirar a su alrededor, que ya nada era tan bonito como antes, despertó justo a tiempo y después de llorar y lamentar decidió mimar, llenar de amor y cuidado aquella dama enferma que agonizaba de dolor.

El tiempo parecía eterno pero el objetivo se logró: las flores más hermosas nacieron como nunca, los frutos más sabrosos nacían días tras días por todas partes y los árboles nunca se vieron tan hermosos. Fue allí donde la señora naturaleza le enseñó a las semillitas que no importa qué tan pequeña creas que seas, la grandeza de todo ser está en la unión de sus seres, que no podemos dejar que nuestro entorno se muera sin antes demostrar que con amor todo es posible y sobre todo que no existe nada en el mundo que no podamos lograr.

La Tierra quería respirar

Edna Marie García Alcántara

4to grado

2do Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Erase una vez, unos niños a los que su maestra les enseñaba a cuidar la tierra y la importancia de todos los recursos naturales. La maestra les decía: “Los niños deben saber cómo se debe cuidar la tierra porque ustedes son el futuro”. Los niños, que no tenían claro lo que su maestra les quería enseñar aunque se los explicaba cada día, continuaron tirando la basura en el suelo, dañando los árboles mientras jugaban en el parque, dejando las llaves abiertas al lavarse las manos y utilizando muchos artículos plásticos desechables.

Visto esto, y tratando de hacerlos conscientes de lo que estaba sucediendo, la maestra les dijo:

– Desde hace ya mucho tiempo la tierra está contaminada y los animales se mueren y si los seres vivos no la cuidamos, desaparecerá y nosotros junto a ella.

Una niña llamada Eliza dijo muy enojada:

–¡Dejen de contaminar la tierra!

A ella sí le importa la tierra como le debería importar a los demás. Y todos pensaron ¿por qué nosotros no ayudamos al medio ambiente? Uno de ellos dijo con mucha sinceridad:

–Tal vez porque somos muy haraganes.

Todo el mundo estaba diciendo que él tenía razón.



Al día siguiente miraron la ciudad entera y todos se apenaron mucho porque ellos habían colaborado. Después ellos querían recoger, buscaron unas fundas de basura, guantes,



punzones, etc. e iniciaron una jornada de limpieza de todo su entorno.

Eliza los vio y se sorprendió porque nadie quería colaborar, los ayudó a recoger y todos comprendieron que debían haber cuidado la tierra, a través de mantener limpio su entorno y no dañar los árboles.

Luego vieron resplandecer el sol y les dijo con una gran sonrisa:

– ¡Así es! Cuiden el medio ambiente porque es su hogar.

Las personas se fueron a sus casas con mucha felicidad porque la tierra estaba limpia y le habían permitido respirar.



El ratón y la jirafa

Amiel Aimeé Medina Almánzar

3er grado

3er Lugar – Categoría 3ero - 4to de Primaria

Había una vez... Un ratón que necesitaba ayuda en algo, tenía hambre. Ya había buscado por todo el parque y no había encontrado nada de comer, todo estaba limpio y recogido, los zafacones estaban llenos de basura y estaban tapados.

Es raro, pensó el ratoncito.

Miró a su alrededor y vio un árbol que tenía mangos maduros, se veían deliciosos y se hacía agua en la boca.

Bruuu, bruuuu, gruñó su estómago por el hambre.

Estaba triste porque no lo alcanzaba, entonces, vio una jirafa comiendo hojas del mismo árbol.

–Oye tú, me puedes ayudar?– exclamó el ratoncito.

–Claro que sí!– exclamó la jirafa. –¿En qué puedo ayudarte?

–Tengo hambre, no he encontrado nada de comer, hoy vino mucha gente al parque pero es raro, siempre dejan todo tirado, restos de comida, botellas vacías, vasos y servilletas y mira no hay nada! Nada! –dijo el ratoncito.

–Eso se debe a que ya no pueden dejar nada tirado, respondió a su vez la jirafa, deben recoger y dejar todo limpio para que se mantenga siempre bello el parque y no se llene de bichos y tome mal olor.

A esto respondió el ratoncito: –Tengo mucha hambre y le tengo miedo a las alturas, no alcanzo ese mango, vi que comías hojas de la mata de mango, ¿me puedes bajar uno, por favor?– pidió el ratoncito.

Entonces, la jirafa estiró su largo cuello y tomó el mango con su boca.

–Aquí tienes! Que te aproveche– dijo la jirafa.

–Muchas gracias, si no hubieras aparecido me quedaría con hambre. No sé qué hubiera hecho– expresó emocionado el ratoncito. –No me habría gustado tirar de los zafacones para buscar, luego no hubiera podido recoger la basura nuevamente y dejar todo recogido y limpio como estaba.

–No te preocupes, come, ya todo está resuelto. Fue un gusto ayudarte. Recuerda no dejar las cáscaras del mango tiradas. Adiós!

–No te preocupes– respondió el ratoncito –me comeré también las cáscaras!

Y así se fue la jirafa mientras el ratoncito comía su delicioso mango.

Un respiro para la Naturaleza

Yelena Isabel Sánchez Contreras

6to grado

1er Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Una hermosa mañana, Marcel se despertó con ganas de respirar aire fresco. Ella quería abrir la ventana y sentir la suave brisa que hacía mover las cortinas de su habitación. Pero al abrir la ventana, vio que una masa de humo se acercaba rápidamente; Marcel cerró la ventana de golpe y observó desde dentro, cómo se desvanecía el humo.

Ella estaba muy preocupada, no sabía por qué había tanto humo afuera y quería buscar una forma de ayudar al medio ambiente.

Al día siguiente, en su escuela, Marcel le preguntó muy preocupada a su maestra, por qué había tanto humo en la ciudad; la maestra le respondió que las fábricas y los autos son los responsables de todo ese humo debido a que ambos producen contaminación ambiental, los cuales hacen que la atmósfera se deteriore poco a poco.



Marcel estaba muy intrigada con la respuesta de su maestra, pero al mismo tiempo muy preocupada por nuestro planeta.

Meses después, los científicos descubrieron un virus que atacaba los pulmones de las personas; debido a eso, los padres de Marcel fueron a comprar comida para poder sobrevivir a la gran pandemia que se acercaba.

Pasaron los días y las semanas, todos estaban preocupados por si el mundo volvería a ser como antes.

Marcel, luego de pensar por un rato, llegó a la conclusión de que el virus atacaba a los humanos, pero de una forma u otra estaba ayudando a la naturaleza a recuperarse una vez más. Con la mayoría de las fábricas sin ser usadas y con pocos autos saliendo a las calles, la contaminación ambiental había disminuido en grande; tanto había disminuido, que los animales

salían a las calles y parques, los ríos se estaban limpiando, el humo se despejaba y se veían las montañas ocultas que durante años no se veían por la contaminación.

Marcel estaba muy feliz por la noticia, pero no sabía qué iba a pasar con los seres humanos, si podrían sobrevivir al virus, si morirían cientos de ellos o peor aún, si la especie humana se extinguiría. Marcel no durmió muy tranquila pensando en qué sería de las personas o por lo menos de casi medio mundo.

Al día siguiente, Marcel participó de sus clases online y el día transcurrió con las actividades que para ese entonces ya eran normales.

Pasaron los días, semanas, meses y el mundo seguía en esa situación. Había muchas personas contagiadas del virus y Marcel se sentía muy triste por la muerte de miles de humanos.

Un día Marcel tomó su computador y leyó en las noticias sobre las últimas investigaciones de los científicos y se enteró que habían descubierto una vacuna contra el virus y que pronto empezaría a distribuirla por todo el mundo. Marcel estaba muy emocionada y contó la noticia a sus padres.



Luego de una semana, la vacuna había llegado a su país y pronto llegaría el turno para ella y su familia. Marcel estaba muy feliz por tener las defensas contra el virus y que fuese así para todas las personas.

Cuando todo el mundo estaba inmunizado, empezaron a retomar sus trabajos, pero esta vez tomaron conciencia y actuaron de manera más responsable para que el planeta pudiera estar limpio y sano. Fabricaron más

autos eléctricos y utilizaron un gran filtro para que el humo saliera de las fábricas como aire purificado. El mundo no volvió a ser como antes, sino mejor y más saludable.



Una historia sobre el medio ambiente -por la abuela-

Kamila Isabela Madera Tejeda

6to grado

2do Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Cáterin era una niña de 13 años, que vivía con su abuela en el campo durante el verano, esperando a que sus padres regresaran de un viaje de negocios. A Cáterin no le gustaba el campo porque prefiere la ciudad, con su internet y sus largos sueños, sin que un gallo la levantara de repente. Cuando llegó a la casa de su abuela, casi le da un infarto al escuchar la noticia de que no había internet.

Cáterin era una niña muy descuidada y no le importaba el medio ambiente, si tenía una botella en la mano al caminar por la calle, la tiraba al piso como si no importara. A su abuela no le gustaba que a su nieta no le importara el planeta e hizo todo lo posible en esos dos meses y medio para que Cáterin entendiera que no podía hacer eso, porque dañaba el medio ambiente. Pero Cáterin no hacía caso.

Al terminar el verano, Cáterin seguía siendo la niña descuidada de antes.

Cuando entró a la escuela, la maestra guía, de Naturales, les enseñó a todos los alumnos sobre el medio ambiente; cómo la contaminación dañaba el mundo entero, y cómo, por una simple botella que se tirase al mar, miles de especies marinas podrían estar en peligro de morir. Al escuchar eso, Cáterin se acordó de todo lo que le había enseñado su abuela. Luego, el presidente de la clase hizo una sugerencia, le preguntó a la maestra:

—¿Podemos ir de excursión a la playa? No para jugar en el mar, sino ir a una que esté sucia y limpiar lo máximo que podamos y preservar un poco el medio ambiente.



La maestra respondió:

–¡Fantástica idea! Vamos a ver si podemos.

Luego de eso, las clases transcurrieron como de costumbre. Después de clases, en lugar de ver a sus padres, que se suponía que la iban a buscar, vio a su abuela esperándola. Cáterin, que tenía curiosidad del por qué su abuela estaba ahí y no sus padres, preguntó:

–¿Abuela, qué haces aquí?

–Tus padres tuvieron que salir a otro viaje de negocios y me preguntaron si te podía cuidar. Y como ves, acepté –respondió la abuela.

–Ah, okey, abuelita. Es que parecía muy extraño que estuvieras aquí y no en tu casa, en el campo.

–Bueno, Cáterin, te tengo una sorpresa...

–¿Cuál es abuelita? ¡Dime, dime!

–Lo verás cuando lleguemos, Cáterin.

–No puedo esperar, abuela, quiero ver mi sorpresa.

Se montaron en el carro y se abrocharon los cinturones.

A mitad de camino, Cáterin se quedó dormida un rato. Después, su sueño fue perturbado por un bache que había en la carretera. Su abuela vio por el espejo retrovisor que Cáterin se había despertado y le dijo:

–Ya llegamos, Cáterin. Aquí está tu sorpresa.

–En serio, abuela, que emoción. Espero que sea algo muy increíble.

Se quitaron los cinturones y se bajaron del carro. Al bajarse, Cáterin vio que estaban en el estacionamiento de una playa que no conocía.

–Abuela, yo no traje mi traje de baño. ¿Para qué estamos aquí?– le preguntó. También podría jugar en la arena, pero no quiero mi uniforme sucio de arena.

–Cáterin, mi niña, no estamos aquí para jugar, estamos aquí para ayudar al medio ambiente. Aquí están personas que quieren limpiar la playa y ayudar al mundo, y nosotras los ayudaremos.

–Abuela, esa no es una sorpresa divertida.

–Cáterin, tú necesitas aprender que el medio ambiente es donde vivimos y que tienes que valorarlo ¿entendiste?

Luego de esa discusión, no se le escuchó ni una palabra a Cáterin ese día, sólo se notaba en su expresión de molestia que no estaba de acuerdo en limpiar la playa. Cáterin ayudó, pero no tenía ningún tipo de intención de estar de acuerdo con eso. Se fue a otra parte de la playa, enfadada y sin ganas de ver a su abuela. El olor era putrefacto, ya que había mucha basura a su alrededor. Llegó a una parte que para ella era lo suficientemente alejado para no ver a su abuela, pero también lo suficientemente cerca para volver fácilmente por donde vino. Se acercó

un poco al mar, para ver si el aire fresco y el sonido de las olas le calmaban un poco su enojo. Al llegar cerca del mar, vio a una tortuga que se estaba ahogando con un pedazo de una botella de plástico. Se acercó a la pobre tortuga y empezó a gritar.

-¡¡¡AYUDA, AYÚDENME!!! ¡SE ESTÁ AHOGANDO, NO SÉ QUE HACER!

De repente, Cáterin recordó un documental que había visto y supo que hacer. Entonces, tomó a la tortuga delicadamente entre sus manos y trató de quitarle el plástico lentamente, hasta lograrlo. El pedazo de plástico con el cual la tortuga se estaba ahogando salió disparado al piso y la tortuga pudo respirar normal otra vez. Cáterin, con miedo de que la tortuga estuviera con la garganta herida, la levantó de la arena y se la llevó donde estaban las personas que limpiaban. Cuando llegó, su abuela fue corriendo donde ella y la abrazó, con lágrimas en los ojos, y le dijo:

-No me vuelvas a hacer eso, Cáterin, estaba muy preocupada. Pero ya estás aquí.

-Sí, abuelita, estoy aquí, pero tengo aquí al lado una tortuga que se estaba ahogando con un pedazo de botella y vine a preguntarte si la podemos llevar al veterinario y luego regresarla al mar, a su hogar.

-Claro, puede tener un problema en su garganta, llevémosla al veterinario rápido.

-¡Sí! Vamos.

Fueron al veterinario y la tortuga estaba sana y salva. Después de eso, Cáterin se dio cuenta que hay que preservar el medio ambiente y nunca más menospreció el planeta.

De vuelta en el presente...

-¿Qué les pareció la historia, niñas?

-Muy bonita, abuelita.

-Opino lo mismo que mi hermana.

-¡Buenas noches, mis niñas!

-¡Buenas noches, abuela *Caterina!*- dijeron al unísono las niñas.

El niño árbol

Víctor Esteban Nicolás Jerez

6to grado

3er Lugar – Categoría 5to - 6to de Primaria

Érase una vez un niño llamado Zontanos que vivía en un bosque. Su madre, la diosa de la vida vegetal, Natura, se sentía muy enferma desde los últimos diez años. Las hojas que cubrían su largo cabello se tornaban marrones y la piel se le estaba poniendo pálida.

Vivían al aire libre con Tero, el dios de la tierra. Él también se sentía dañado.

Al ser hijo de dos dioses, Zontanos también lo era. Controlaba a los árboles solamente, pues su madre le había dicho que no tenía suficiente poder para más. Al ver que sus padres estaban siendo dañados, él decidió emprender un viaje para ver la causa de la enfermedad.

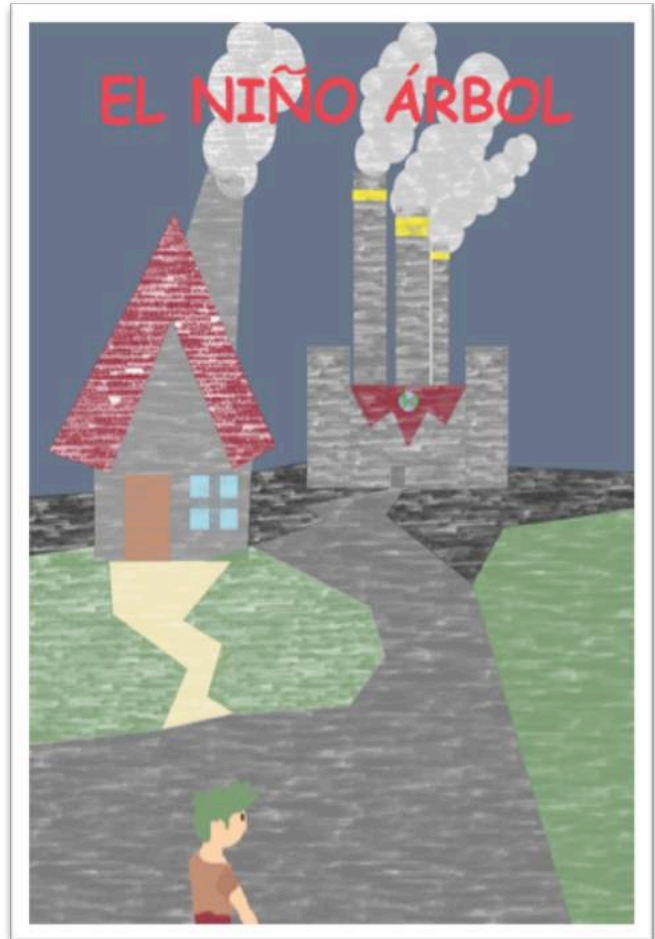
Al cabo de un día, llegó a un pueblo en el que la gente tenía molinos de viento en sus viviendas y paneles solares en los tejados. Zontanos se acercó a un chico más o menos de la edad de él.

–Disculpe, soy nuevo aquí y quisiera saber un poco de la aldea.

–Claro, esta es la ciudadela Los Aires. Aquí utilizamos el viento y el sol a favor y beneficio nuestro convirtiendo la luz y la brisa en electricidad. Pero últimamente no obtenemos ningún recurso debido a las nubes de humo que produce la fábrica de la ciudad vecina.

–¿Por qué?

–Te explico: como cerca del territorio de Los Aires no existen lagos ni playas, no podemos hacer presas para convertir el movimiento del agua, tan solo unos riachuelos nos aportan mineral para los cultivos, aprovechamos que los árboles nos transportan viento, y cada hogar tiene un molino para convertir la energía.



–Ajá...

–Pero la fábrica necesita combustible de todo tipo y en exceso, o al menos es lo que ellos dicen... Así que, como los árboles no están en territorio ni de aquí ni de allá, la fábrica tala muchos por día. Entonces la quema provoca el humo que está en el cielo, a la vez dejándonos sin viento.

Entonces fue cuando Zontanos decidió ir a la fábrica para hablar con el jefe del lugar.

Al llegar, casi no veía nada por la niebla negra que allí había. Tuvo que guiarse mirando al suelo por el color del camino. Cuando alcanzó la puerta de la fábrica, se topó con un guardia.

–Oye niño, no puedes pasar.

–Vengo a conversar algo con el dueño de la industria, por favor.

–El señor Evans está ocupado, y aunque no lo esté, dudo que quiera hablar con un niño como tú. Vete con tus padres si no quieres problemas.

–Natura y Tero están enfermos y vengo a resolverlo.

–¿Qué dices?

–Soy su hijo, Zontanos.

Entonces el guardia, sorprendido, llevó al niño ante el jefe. Estaba en una gran oficina con una mesa y un letrero que ponía: “Sr. Evans”.

–Veamos, ¿Qué quieres, niño?

–Que tomen de ejemplo a Los Aires y empiecen a usar los recursos naturales– dijo Zontanos con cara seria.

–¡Ja!– rió el hombre– ¿Acaso crees que te haré caso? No me importa que seas un Dios. Tú, ¿qué me harás?

–Si veo que en quince días no ha desaparecido la niebla en esta ciudad, tu empresa quedará sin combustible.

Pasaron quince días y la niebla no se había disipado. Entonces, con sus poderes, Zontanos movió los pocos árboles que quedaban hacia Los Aires. Y cuando se mandaban leñadores a talarlos, Zontanos los alejaba de ellos.

Entonces el hombre se vio obligado a obedecer a Zontanos, acto que devolvió la salud a Natura y Tero.

En forma de agradecimiento, Natura y Tero le concedieron un nuevo poder: el del esfuerzo y del compromiso, que ayudó Zontanos a lo largo de su eterna vida.

Duende reparador

Isabela de las Mercedes García Jiménez

6to grado

Mención de Honor – Categoría 5to - 6to de Primaria

Érase una vez una gran ciudad, donde todo era bello y limpio. Todo eso se debía a que vivía un duende que su nombre era Robin. Él limpiaba, sacaba la basura y siempre regaba las plantas. Esa hermosa labor a todos hacía muy feliz, porque el aire era fresco y las plantas eran más verdes que la lechuga más fresca del mundo. El mar era tan transparente que se podía ver el fondo perfectamente como si no hubiera agua. Pero, un buen día vino alguien que le decían “El Hombre”, y ahí cambió la historia.

Desde que “El Hombre” llegó a la gran ciudad, nada era como antes, todo era sucio y los árboles estaban marchitos y el cielo estaba lleno de humo. Ya no había peces en los mares y mucho menos se veía el fondo del mar. El duende no podía hacer nada porque “El Hombre” era terco y no quería cooperar.

Por lo que el duende pensó que debía de tomar medidas urgentes y hacer que “El Hombre” cooperara y la única forma era educándolo.

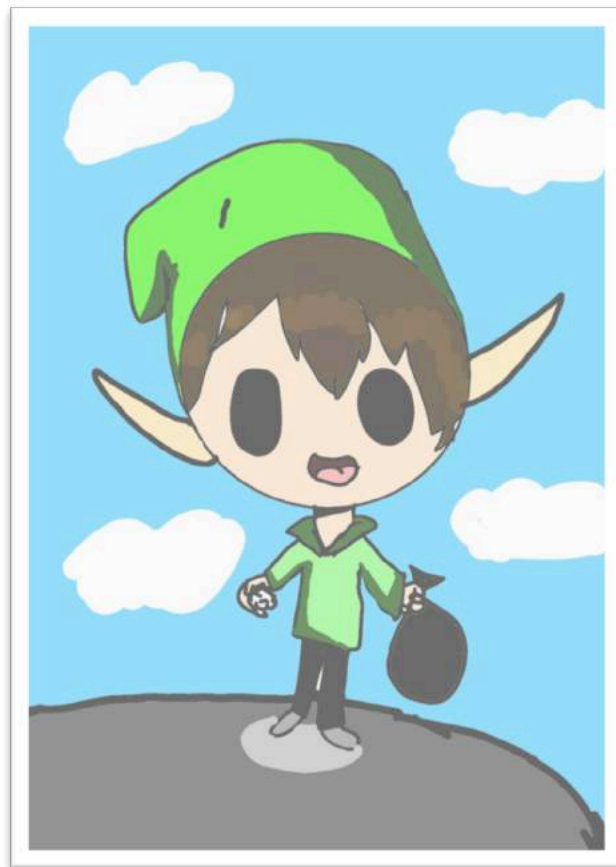
–¿Por qué tú tienes que hacer esto, ensuciar las calles, poner la música tan alta y que el humo contamine el ambiente? – decía el duende Robin.

–¿Por qué? Porque quiero y estoy muy ocupado para detenerme a organizar. Además, en el único tiempo libre que tengo, me quiero relajar escuchando una buena música – decía “El Hombre”.

–Ya me cansé de ser bueno, ahora este asunto es personal– dijo el duende Robin muy molesto. El duende Robin fue al centro de la gran ciudad y reunió a todos sus habitantes y dijo:

–Gente, no podemos seguir así, pronto este lugar se va a volver un chiquero, hay que limpiar con orgullo, sin miedo y sin asco.

–¿¡Eehhhh!?!– dijeron a coro todos los habitantes que no entendían nada.



–La basura es mala y limpiar es bueno– replicó el duende Robin.

–¡Ahhhh!– repitieron a coro los habitantes.

–Recuerden ¡EL CAMBIO EMPIEZA POR MÍ, AYUDEMOS A LIMPIAR Y AL MUNDO SALVAR!– gritó con mucha fuerza el duende.

Y fueron todos a donde “El Hombre” y repetían sin parar: EL CAMBIO EMPIEZA POR MÍ, AYUDEMOS A LIMPIAR Y AL MUNDO SALVAR.

Al ver “El Hombre” como le venían encima, se retractó, se acobardó un poco y dijo:

–De acuerdo, vamos a limpiar la ciudad.

Al limpiar toda la ciudad fue como antes. Las aves cantaban, los peces volvían, los árboles volvieron a ser frondosos y todo fue bien gracias al duende Robin.

Pero, antes de irme, tengo que decirles algo: que al ver basura en la calle recójala y ayuden al medio ambiente y al mundo a que sea un lugar mejor. Es nuestro hogar y todos tenemos la obligación de cuidarlo y protegerlo, además, ¡es el único que tenemos!

La casa de la montaña

Jeanne Amelia Rivera Polanco

3ro de secundaria

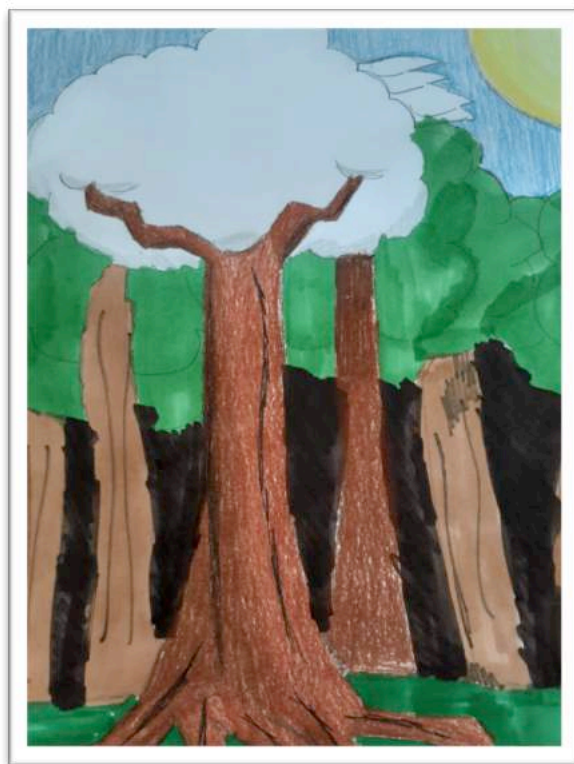
1er Lugar – Categoría 1ero a 3ero de Secundaria

Hace mucho tiempo existía un lugar llamado “la tierra de los árboles” porque en ella había variadas especies de plantas y árboles que eran la admiración de todos los que llegaban al pueblo. Debido a que había tantos árboles se producían muchas lluvias, lo que hacía crecer más y más árboles.

En ese pueblo se encontraban muchas especies de animales como: ardillas, muchas aves, jirafas, caballos y cebras que habitaban allí en un ambiente de mucha paz y tranquilidad y en gran armonía con la naturaleza.

Cuando había tormentas eléctricas y los animales escuchaban esos estruendosos ruidos de los truenos, se asustaban mucho y corrían despavoridos por esos campos hasta encontrar un refugio debajo de algún árbol o si tenían suerte encontraban una cueva.

Existía allí una familia muy amorosa formada por tres hijos. El primer hijo se llamaba Juan, el segundo hijo se llamaba Marcos y la tercera hija se llamaba Samantha; la madre se llamaba Alexandra y el padre se llamaba Víctor. Cierta día, ellos iban de visita a ese pueblo, pero se encantaron tanto con la hermosura de sus campos que decidieron mudarse a una hermosa casa que estaba en la cima de la montaña y que tenía una hermosa vista al río. A medida que pasaban los días la familia se estaba sintiendo muy aislada del mundo hasta que un día decidieron hacer una fiesta en aquel lugar para que las personas conocieran los campos. La familia empezó a pensar sobre de qué tema iban a hacer la fiesta, hasta que se les ocurrió una idea: la fiesta trataría sobre la naturaleza. Empezaron con los preparativos de la fiesta y comenzaron con las invitaciones. Las mandaron por correo a todos sus familiares, amigos y conocidos.



Dibujo de Franco de la Flor, 6to grado.

La familia estaba muy feliz con la gran fiesta que estaban organizando, pero los animales no estaban muy contentos con esa idea, porque le estaban quitando su territorio. Al final, la familia decidió hacer la fiesta como un picnic.

Llegó el gran día y todos los invitados que llegaron a la fiesta estaban pasando un buen rato hasta que los animales les arruinaron su día. Empezaron a comerse toda la comida de los invitados, molestaron a los invitados y deshicieron los manteles del picnic.

Al día siguiente, los padres muy enojados con los animales concibieron un plan para que los animales no volvieran a molestarlos más. Su plan consistía en que ellos talarían todos los árboles que había en el campo para que los animales no se volvieran a meter con ellos ni con sus hijos.

Empezaron a ejecutar el plan por el día cuando los animales no estaban cerca. Cuando Alexandra y Víctor empezaron a talar los árboles, los animales se dieron cuenta de lo que ellos estaban haciendo y los caballos y las jirafas trataron de detenerlos, pero fue en vano, ellos no se detuvieron. Cuando llegó la noche, los padres habían talado 30 árboles, estaban muy cansados y decidieron volver a la casa para seguir talando al día siguiente. Cuando iban caminando a la casa se encontraron con unos caballos en el camino que se veían tristes y no relinchaban como antes, ahora solo resoplaban. La hija menor Samantha se sintió muy mal por los animales y estaba enojada con sus padres por haber talado tantos árboles. Ella trató de convencerlos para que no siguieran talando más árboles, pero al amanecer los padres, que seguían muy enojados con los animales, no le hicieron caso a lo que Samantha les había dicho y salieron temprano para que los hijos no se enteraran a donde habían ido. Los padres siguieron talando hasta que se dieron cuenta que habían arruinado esos hermosos campos y los animales ya no estaban por ahí, ya se habían ido del campo.

La madre Alexandra comenzó a sentirse tan mal por lo que habían hecho que empezó a llorar y a Víctor solo le quedó consolarla mientras él también lloraba. Más tarde, ese mismo día cuando se dirigían a la casa, mientras caminaban, se dieron cuenta que ya no había nada bello en esos campos, que lo habían destruido todo.

Llegaron a casa por la noche y les contaron a todos los hijos lo que había pasado en el campo. Todos se sintieron tal mal que al día siguiente toda la familia salió y comenzaron a plantar muchos árboles. Hicieron una gran promesa: nunca más talarían un árbol.

Pasaron un par de días y las semillas empezaron a crecer. La familia comenzó a sentirse feliz con el crecimiento de las semillas que plantaron. Así que más y más semillas plantaron. Pasaron tres años y ya habían crecido todos los árboles. Al salir al campo, empezaron a ver de nuevo a todos los animales que empezaban a llegar. Muchos animales volvieron a alegrar el campo y todo volvió a la normalidad.

En búsqueda del Equilibrio

Julio Alejandro Mella Ortiz

1ero de secundaria

2do Lugar – Categoría 1ero a 3ero de Secundaria

En medio del universo, en una galaxia blanquecina, en medio de uno de sus múltiples sistemas, se hallaba un hermoso planeta lleno de vida. Blanco, verde, y azul desde el cielo, y repleto de una diversidad de seres que lo diferenciaban de los demás planetas.

Este sitio estaba gobernado por una madre protectora que proveía a todas sus criaturas de los recursos necesarios para su subsistencia. Nodriz paciente que cuidaba de cada uno de sus hijos con ahínco y dedicación.

“Creo que he encontrado un balance perfecto”, se regocijó la madre **Naturaleza**, en un parpadeo rápido, que representaba miles de años para sus creaciones.

Entre sus retoños, se destacaba un ser inquieto e ingenioso, que siglo por siglo fue aumentando su capacidad de pensamiento. Al paso del tiempo, **El Hombre**, fue incrementando su habilidad de transformar aquellos recursos que le fueron otorgados por su progenitora, para fortalecerse y prevalecer en su ambiente. Y luego, dicha habilidad fue utilizada para hacer más cómodo y placentero su paso por el planeta.

Poco a poco, aquel poder que le confería el conocimiento, se le fue sumando algo de prepotencia y arrogancia. Y el hombre, con una ignorancia no reconocida, fue abusando de los recursos que le fueron regalados. Provocando a otras y a su misma especie, muchos daños en su lucha por la conquista de su planeta.

“No logro entender ¿por qué se quiere destruir a sí mismo?”, se preguntaba asombrada la **Naturaleza**.

Entonces, cansada de ver tanto maltrato a su creación, decide crear algunas reglas con el fin de buscar el equilibrio de su planeta. Entre estas reglas se encontraban algunos fenómenos y desastres naturales, como los terremotos, huracanes y epidemias.

Sin embargo, **El Hombre**, obstinado y testarudo, no hacía caso de las señales que le mostraba su mundo. “Si quieres sobrevivir, debes de insistir”, pensaba, ignorando las consecuencias de lo que hacía. Haciéndose cada vez más confiado de que era capaz de vencer todo cuanto la



Dibujo de Héctor Señalada, 6to grado.

Naturaleza le pudiera tirar. Sin embargo, muchos de sus miembros fueron despertando de este velo, y se fueron dando cuenta que algunas de sus acciones habían afectado al mundo. Y así comenzó una batalla de argumentos entre los hombres, sobre quién o quiénes tenían la razón. La misma inteligencia y capacidad, que anteriormente hicieron al hombre terco y egocéntrico, ahora hicieron cuestionarse a muchos: “Si no cuidamos nuestros recursos, nos quedaremos sin ellos en el futuro”. Pero a pesar de esto, aquellos que tenían más poder económico y social, eran más escuchados por aquellos que se mantenían indecisos sobre el tema.

“Ahora se pelean por quien tiene la razón”, exclamó la *Naturaleza*.

“¿No ven que pierden el tiempo en discusiones?”, se preguntaba. Mientras tanto, el tiempo pasaba y aunque algunas cosas mejoraban, la mayoría de los problemas aumentaban.

En los últimos tiempos, se desató en el mundo una fuerte pandemia, que asustó mucho a los hombres que habitaban el planeta. La población humana se vio forzada a quedarse en sus casas para no infectarse de la epidemia, algunos por miedo y otros por precaución. Y al paso del tiempo, la enfermedad logró *coronarse* como el eje central de la preocupación de los hombres. Y se vieron forzados a pausar las muchas actividades que dañaban su planeta. “No sabemos qué pudo producir esta enfermedad”, exclamaban algunos.

Y no faltaron unos cuantos que orgullosamente dictaminaban: “Esto no puede vencernos, esto es temporal”. Y fueron los mismos que la enfermedad no solo logró dominarlos, sino vencerlos de una manera definitiva. Y muchas fueron las víctimas de aquel mal que sucumbió a su mundo.

“¿¿Será un castigo de nuestra madre, por el descuido de nuestro ambiente?”, se preguntaban.

“¿Se trata de una advertencia o de una venganza?”, se cuestionaban otros que habían perdido ya las esperanzas.

“¡Abran sus ojos y vean!”, les señaló la *Naturaleza*, con voz tierna, pero educadora.

Y aquella ciencia que una vez les mostró el camino al “progreso”, ahora les hizo ver que aquellas reglas solo buscaban un equilibrio y un balance para normalizar las cosas. Al paso de los días, los hombres pudieron darse cuenta que aquella prisión obligatoria circunstancial sirvió de medicina de alto precio para la cura de su hogar.

“Estamos obligados a cambiar nuestro paradigma, debemos vernos más a nosotros mismos que nuestro bienestar económico”.

“Debemos fomentar un desarrollo que no dañe nuestros recursos, y que asegure un futuro para nuestra descendencia”, concluyeron.

Luego de mucho tiempo de adversidad, el hombre pudo percatarse de su error. Y comenzar un nuevo inicio en su existencia.

Lágrimas del Mar

Maslhie Almánzar Germán

3ro de secundaria

3er Lugar – Categoría 1ero a 3ero de Secundaria

Hace mucho tiempo existía un océano que todos solían llamarlo mar. Tenía un gran secreto, pero no podía decírselo a nadie porque sino perdía su encanto. Las personas iban a bañarse en él, amaban estar en el mar. Era simplemente hermoso, pero los humanos no lo cuidaban y cada vez más el agua se iba a oscureciendo y los peces empezaban a morir. El mar perdía su encanto y las sirenas, los tiburones y todo animal marino morían por tanta contaminación del humano. Era algo muy doloroso para el océano, ya que todos sus amigos, se iban muriendo poco a poco. El humano no se daba cuenta del daño que estaban cometiendo con tanto plástico. Hasta que un día el mar quiso darles una señal para que las personas vieran y se dieran cuenta de que necesitan ayuda, con fuertes huracanes, maremotos ... pero aún así, pocas fueron las personas que escucharon y ayudaron para rescatar su hogar: a lo que toda especie del mar llamaba casa.

El gran secreto del océano era que siempre quería darles lo mejor al ser humano, para que siempre esté feliz y no le falte nada, porque no quería ver a sus otros amigos de la tierra tristes, ni decepcionados por la naturaleza del mar. Su misión era hacerlos sentir como en casa.

–No lo pueden entender –se lamentaba el mar–, me están asfixiando con tanta basura y comiéndose a todos mis amigos. No soporto ver cuando se están llevando a mi familia, me muero de la tristeza, comienzo a llorar tanto que algunas personas mueren ahogados de tanto que lloro cuando veo lo que me están haciendo, por solo hacerlos feliz.

–Les dije mi secreto cuando ponía mis aguas cristalinas y me comunicaba con mi amigo Sol para que los alumbrara, porque realmente los quería hacer sonreír y disfrutar de mí. Cuando les decía a mis hermanos delfines que fueran a jugar con ustedes, cuando les daba las fuertes olas para que jugaran, se los estaba diciendo. Se los di de todo corazón y así me pagan. Es que se me parte el alma en dos, pero aún así, seguiré dando lo mejor de mí y enviándoles señales de que necesito de su ayuda y que estamos a tiempo para que me rescaten a mí y a toda mi familia. De parte de ellos, solo queremos decirles que los perdonamos, pero ayúdennos sino moriremos y morirán ustedes. Porque de mí es que pueden tener agua, pueden bañarse, les soy muy útil. Me gusta ayudarlos porque Dios me creó para eso, yo siempre estaré, pero ayúdenme porque si no me moriré. Llora cada vez que me echan basura, cuando se llevan a mi familia. ¿Por qué son así?

Meses después...

–Bueno, no me puedo quejar. Muchos de ustedes me están cuidando, pero necesito a más personas porque estoy muy contaminado y mi familia ya no puede vivir con tanta

contaminación, aunque ahora estoy más limpio y me siento feliz. Sin embargo, a la vez me siento triste porque los estoy viendo sufrir mucho y me duele mucho porque ustedes también son parte de mí. Están muriendo, pero les prometo que los ayudaré, porque algunos de ustedes me han ayudado a estar mejor. Enviaré una fuerte tormenta que durará un día entero para que lo que está pasando caiga.

–¡PREPÁRENSE! porque me comunicaré con mi hermano Cielo para que nos combinemos y hagamos esa fuerte tormenta. Y ya podrán salir a bañarse conmigo porque los extraño mucho.

–Bueno amigos, qué bueno que estén felices, porque yo también estoy feliz. Me di cuenta de que cuando mandé la tormenta mis aguas se limpiaron y las cosas malas que había en la tierra desaparecieron. Ya todo volvió a estar estable.



Dibujo de Daniela Lucía Amador, 5to grado.

Papito

April De la Cruz Fernández

5to de secundaria

1er Lugar – Categoría 4to a 6to de Secundaria

Crecí junto a mis 8 hermanos y a mi padre. Yo era el mocoso de la casa y el que más jodía. Mi madre murió al darme a luz. No diría que fuera el peor día de la vida de mi padre, pero tuvo que aprender a cambiar pañales desde entonces.

Papá siempre se acostaba a las 7 de la noche y se levantaba a las 5 de la mañana para irse a trabajar en el terreno donde cultivaba arroz y maíz. Esto no siempre resultaba, ya que, durante temporadas, no caía una gota del cielo y las consecuencias que llegaban, no eran nada lindas. A veces, era todo lo contrario, el aguacero llegaba a inundar las plantas de maíz y estas morían, pero a pesar de las tragedias, hasta en las peores lluvias y en el calor más fuerte, papá se esforzaba bastante cuidando la tierra para mantener la enorme familia que somos.

A medida que el tiempo pasaba, cuando las plantas del arroz alcanzaban diecisiete centímetros de altura y los granos de maíz estaban apretaditos y soltaba su líquido lechoso; papá ya estaba envejeciendo y mis hermanos, que ya eran hombres, se hacían cargo del terreno, porque con tantos hombres en la casa, ¿por qué no darle el cargo?

Soñaba manejar la tierra de papá. Que me cogieran más en serio, que vieran que no era un ingenuo, que también podía cooperar.

Pero había algo más que a papá le sustentaba la vida, que le veía la belleza a su alrededor, que no solo era cultivar el arroz ni traer a casa las mazorcas de maíz. Antes de que el sol se fuera a descansar, veía a papá sentado en la galería, admirando la luz del día que atravesaba la gran ventana. Contemplaba aquel tronco; sin ramas, sin flores, sin mostrar el verde de sus hojas.

Un día cualquiera me senté junto a él y tranquilamente me dijo:

- Pa' que tú vea mi papito, que Dios sabe lo que hace y no se equivoca. Hay un dicho por ahí que dice "La mitad de la belleza depende del paisaje, la otra mitad de la persona que mira".
- ¿Y tú, qué miras papá?
- Aquel hermoso tronco que ves ahí.
- Pero, ese tronco no es digno de admirar, papá.
- Hijo, en la vida aprenderás que no toda belleza viene por lo que se ve, sino por su historia.

Estaba tan confundido al escuchar cómo se expresaba de aquella cosa tan insignificante, que de momento pensaba que ya la edad lo estaba poniendo loco, pero curiosamente, me quedé en silencio...

– Ese tronco que ves ahí, papito, era una vez un hermoso árbol que tu abuelo sembró para que nos diera fruto. Me sentaba todos los días ahí abajo con él, tomando sombra, sintiendo el fresco viento del día y ahora solo me siento aquí mirándolo a través de la ventana, admirando lo que una vez fue.

– ¿Y qué le pasó? ¿Por qué ya no está?

– Un día cualquiera de 1960, la escasez de alimentos en el pueblo era ingente. Los puestos del mercado estaban vacíos y llegó a un punto en el que no había gas. Las personas necesitaban usar sus estufas para cocinar con lo que tenían.

Durante muchas noches en esos meses, las personas estaban desesperadas. Por suerte teníamos arroz y maíz para sostener el estómago. Una mañana, trabajando en el terreno con papá, agotados, sofocados de aquella luz del día, con el brazo casi despegándose de mi hombro, fuimos a casa al terminar de sembrar. Al llegar, escuchamos unos extraños ruidos, ni era tan fuerte ni tan quieto. Vimos a unos bandoleros saliendo de nuestra casa, llevándose nuestro árbol.

– ¡QUÉ! ¿Y qué hiciste papá?

– Tu abuelo y yo no pudimos hacer nada. Éramos dos contra tantos hombres.

– ¿Pero sabes por qué se lo llevaban?

– Al no tener gas propano para cocinar, comenzaban a robar y cortar árboles para hacer leñas y crear una hoguera para cocinar la comida que podían conseguir. Es increíble como hay personas así en el mundo, que no le dan mente a lo único que nos da el oxígeno del día a día. Por eso hay que seguir sembrando árboles, para evitar una tragedia, para evitar el calentamiento global.

– ¿Y por qué no has reemplazado ese tronco por un nuevo árbol?

– Qué te digo, mi hijo, es el único recuerdo que tengo de mi padre. Me siento aquí y puedo recordar la primera vez que sembramos ese hermoso árbol.

– Pero te apuesto que abuelo hubiese querido que sembraras otro árbol para que lo vieras crecer grande y lleno de frutos.

– Seguro que sí, papito.

Esa noche, acostado en mi suelo, escuchando los ronquidos de uno de mis hermanos que era el más gordo y podía ocupar la cama entera, por eso yo dormía en el piso con mi colchón, miraba la oscura noche en un pequeño espacio que tenía el techo y solo pensaba en aquel tronco insignificante, pero que significaba todo para papá. Me perdí entre aquella bóveda celestial, que me escuchaba toda la noche, silenciosamente. De repente, me surgió una gran idea y en mi mente solamente dije:

– O ahora o nunca.

Eran las 5 de la mañana, la hora de costumbre de papá levantarse, aunque ya no trabajaba en el terreno, mantenía su rutina diaria. Justo en ese momento, sabía que iba a pararse frente a esa ventana, a admirar la luz del día y a contemplar aquel tronco que ya no era ningún tronco.

Escuché sus botas negras pesadas, caminando los escalones de la galería y solo pude decirle:

– Papá, he admirado la noche entera para entender que la historia no necesita detenerse ahí, que aquel tronco insignificante sí era significativo, que el poder de la naturaleza sí trae unión y que aquí estoy yo, sembrando un árbol para continuar la historia; para darle más aire al pulmón; para ser la otra mitad de la belleza de la vida.



Dibujo de Mia Collado Abreu, 2do grado.

La yola

Eugenia Cristina Guzmán-Desangles Wernisch

4to de secundaria

2do Lugar – Categoría 4to a 6to de Secundaria

Gotas de agua caían del cielo a mi cara con fuerza, el viejo barco de madera se movía con furia, de izquierda a derecha. Una noche sin estrellas visibles, fría, estaba solo. De repente, una luz pasó por mis ojos y después de no mucho tiempo, se escuchó un retumbo. EL reflejo de la luz en el mar me dio una buena vista de aquella aleta.

Mi corazón siguió latiendo como un conejo y me moví para el medio de la yola. Estaba temblando de frío, solo tenía puesto unas bermudas, una camisa polo y unos zapatos destrozados. Por la esquina de mi ojo izquierdo pude ver la aleta, pero esta vez fuera del agua salada. Comencé a palpar por alrededor del barco, no quitando mi vista del vivíparo. Sentí el machete que olvidé que tenía.

Este ancho cuchillo era la única cosa con la que me podría proteger en caso de que lo peor pase. En la esquina de mi ojo derecho vi mi caña de pescar, cual gancho con una porción de pescado ya no tan fresco, pero todavía tenía la sustancia roja saliendo de él. Seguramente fue lo que atrajo al tiburón.

La tormenta empeoraba cada segundo, mi respiración aceleraba con ella, me ardían los pulmones dolorosamente. Otro relámpago se pudo ver en la distancia. Intenté respirar profundamente y calmarme para intentar envolver mi cabeza en la situación que estaba metido.

Era la mañana de ese mismo día cuando me desperté justo cuando estaba saliendo el sol y las gallinas gritaban. El día estaba muy fresco y perfecto para pescar. El camino al río fue muy relajante, con los cantos de los risueños y el suave viento frotándome la cara. Tenía mi caña de pescar, mi cebo para peces pequeños, los cuales usaría de carnada para peces más grandes, mi *cooler* lleno de hielo y mi machete, para emergencias.

Llegué a la orilla del mar, el sonido de las olas chocando entre sí y el olor del mar me relajaron aún más. Me subí a mi yola y coloqué mi equipamiento de pesca en la cubierta.

Empecé el motor suavemente y salí al mar abierto.

Me paré en varios cardúmenes para obtener cebo para peces más grandes y llegué a una localización que me gustaba. Apagué mi motor y corté el pescado fresco con mi machete. Agarré el pedazo con más carne y lo enganché al anzuelo. Lancé el sedal, resté mi caña de pescar contra el costado de la yola y me senté.

Después de un rato, el sedal empezó a ser jalado, ¡mi primer pez! Agarré el carrete con rapidez y empecé a luchar con él. No duró mucho para que estuviese en mis manos, lo maté para que no sufriera más y lo metí en el *cooler*. Coloqué otro pedazo de cebo en el gancho y decidí

esperar un rato para que más bancos de peces subieran, ya que seguramente después de jalar aquel pescado, se debieron de haber asustado y se largaron rápidamente.

No había dormido muy bien la noche anterior y por lo tanto mis párpados me pesaban, decidí recostarme en el asiento de madera mientras esperaba que cardúmenes aparecieran. Mis ojos se cerraban de poco en poco mientras que intentaba combatir el sueño hasta que paré de luchar y me fui al lugar de los sueños. Lo que no logré ver fue las gotas de sangre que salían de la carnada.

El sonido de las olas chocando entre sí y las gotas de agua cayendo a mi cara con furia me despertaron, nubes de colores grises cubrían el cielo azul marino, debí de haber estado muy cansado. Sin pensar mucho me levanté del tablón de madera donde me había dormido y fui a prender el motor. Por más que jalara, no prendía. Me maldecí a mí mismo por haber olvidado los remos, no sabía cómo salir de esta situación.

Miré al oscuro mar y pude ver una silueta de una aleta, era demasiado grande para ser de un pez. Después me acordé de que en Sosúa se habían encontrado varios tiburones antes. Mi respiración empezó a acelerar y en ese momento supe del gran peligro en el que me encontraba.

Seguía intentando respirar profundamente, pero los movimientos bruscos de la yola me desconcertaban, miré a mis alrededores y lo único que veía era neblina. Un golpe fuerte hizo que la yola casi se virara e hizo que me resbalase dentro de ella. Era el tiburón dándole con su hocico a la yola. Si seguía haciendo eso lograría virarla y justo lo logré.

Sentí que me inyectaron en todas las partes del cuerpo cuando caí al agua helada, subí a la superficie lo más rápido que pude e intenté respirar por la boca, pero las bruscas olas no me dejaban. Logré ver la parte inferior de mi yola e intenté nadar a ella. Logré llegar y me apoyé de ella. Con la poca fuerza que tenía intenté subir en la parte inferior, pero no era suficiente, me acordé del tiburón que fue lo que viró mi yola y entré en pánico. Pataleé mis piernas con fuerza, pero ni funcionaban.

Sabía que mi machete ya estaba en la mitad de su camino al suelo arenoso del fondo del mar. Así que hice lo último que me podía salvar: intentar nadar a la orilla. Aunque tomaría horas, era mi única esperanza. Y eso fue lo que hice, nadé.

Mis brazos y piernas me ardían, pero no paré, no hasta que una ola gigante vino en mi dirección y me chocó, tomando todo el poco aire que tenía en mis pulmones. No tenía fuerzas suficientes para nadar a la superficie y poco a poco, mientras que me hundía, mis ojos se cerraban y lo último que vi fue una aleta del tamaño de mi cara, y cerré mis ojos para siempre.

Grito silencioso

Carla Garden Pimentel

6to de secundaria

3er Lugar – Categoría 4to a 6to de Secundaria

*Dedicado a todos los animales que han sido sacrificados inhumanamente;
esto es lo que ocurre detrás de nuestros banquetes diarios.*

Soy la número 359, bueno, es el número que fue grapado a mi oído cuando nací en la granja lechera. No tengo nombre, pero sí una historia:

Siempre he escuchado que a la gran mayoría de personas se les enseña que somos máquinas de leche mágicas que habitan en las verdes laderas para producir un suministro interminable de leche; esto no podría estar más lejos de la verdad...

Cuando nací solo tuve unas pocas horas con mi madre antes de que un hombre viniera y me arrastrara lejos de ella. Mi mamá lloró con sollozos desconsoladamente, desesperada detrás de las barras de metal que le impedían venir detrás de mí; observando con angustia cómo maltrataban mi cuerpo de recién nacido. Esto es lo primero que experimenté en mi vida. Aparentemente lo hacen porque no está en nuestros derechos continuar bebiendo la leche de nuestras propias madres. La leche que me correspondía fue reemplazada por suplementos y fórmulas, lo cual no era suficiente, pues solo venían dos veces al día a alimentarnos.

Me arrojaron en una clase de pequeño establo, donde pasé seis meses hambrienta y agobiada por la ausencia de mi inocente madre. Allí no tenía espacio para caminar, correr o jugar, me prohibieron prácticamente todo lo que es natural para seres como yo, hasta que llegué a la pubertad... Tan pronto me convertí en un ser fértil, mi vida empeoró significativamente.

Al igual que los humanos y otros mamíferos, solo producimos leche para nuestras criaturas, por lo que debemos quedar embarazadas, a fin de que podamos comenzar a amamantar. Esto puede parecer un hecho completamente natural, pero esto no es lo que sucede en las granjas productoras de lácteos y carnes de hoy:

Me colocaron bruscamente en los llamados “estantes de vulneración” y fui impregnada por un humano por medio de la inseminación artificial, al igual que todas mis compañeras. **Fui explotada por mi sistema reproductivo.**

Estuve embarazada por nueve largos meses y, como a todas las madres, cuando llegó finalmente mi bebé, sentí una ola de felicidad, amor y un instinto de protección a toda costa. Lo limpié, lo nutrí con mi leche, conectamos inmediatamente. Su pequeño cuerpo se acurrucaba con el mío para mantenerse caliente en la noche. Mi becerro era indudablemente el más perfecto.

Pero, así como me separaron de mi propia madre ni siquiera un día después de mi nacimiento, así mismo fue arrancado mi hijo de mí. De todo el dolor que había experimentado en mi corta y cruda vida, este era el peor. Lloré desesperada por tener a mi bebé nuevamente bajo mi cuidado y protección, pero fue inútil.

Sabía lo que le sucedería, ya que era masculino, claramente nunca produciría leche, tenía poco valor para la industria láctea, por lo tanto, lo enviarían a una granja de terneros, donde sería encadenado tan fuerte, que apenas podría moverse. Sería alimentado con una dieta deficiente en hierro, hasta que se volviera severamente anémico. Sus músculos se atrofiarían.

Tan pronto se llevaron a mi bebé, me conectaron a un ordeñador mecánico que bombeaba la leche de mi cuerpo, la leche que hice para mi becerro. Me ordeñaban tres veces al día durante todo un año hasta que quedé con poco para ofrecer. En ese momento mis ubres estaban hinchadas e infectadas por una condición llamada mastitis, muchas de mis compañeras en la granja la tienen. Es increíblemente dolorosa.

Después de ese año, el ciclo traumático comenzó nuevamente, sufrí la angustia de perder a otro hijo y tuve que soportar meses de ordeño mecánico. El ciclo continuó cada año de mi vida hasta ahora. Tengo solo siete años de edad, y sigo siendo una adolescente, considerada que puedo vivir hasta los veinticinco o treinta años de edad, pero estoy cansada; estoy débil.

Mis niveles de producción de leche han decrecido, y según ellos, ya no soy de provecho para la industria.

Esta mañana, me han echado en un camión junto a docenas de mis amigas, y eso me lleva hasta ahora; estamos siendo movilizadas bruscamente y sé hacia donde nos dirigen. Cuando somos removidas de la granja nunca regresamos. Ellos bromean acerca de cómo nuestros cuerpos serán sacrificados por carne.

Después de todo, somos solo un número, ¿cierto?